

Revista Scalabrini Colombia

Quo Vadis

Un paso hacia la fraternidad, la acogida y la esperanza



Recorriendo caminos y dejando huellas.

Carta Editorial: "La migración: **Una propuesta de civilización desde la civilización del amor**

La Tienda del Encuentro
Un lugar para el migrante,
el desplazado y el refugiado

Con tu voz:
Historias de Vida

Galería fotográfica
y cultural

Conexión
Migrante

Trabajando con
nuestros aliados





Padres Misioneros Scalabrinianos

Jesús Erasmo Salinas Hernández, c.s.

Flor María Rigoni, c.s.

P. Edison Adolfo Osorio, c.s.

Comité editorial:

Adriana Camacho Sabogal

Coordinadora general Corporación Scalabrini

Colaboradores y equipo de redacción:

Judith Herrera

Asistente administrativa

Jenny Paola Martínez

Asistente Administrativa

Karen Saavedra

Profesional de Articulación y Formación

Omaira Alba

Auxiliar de Enfermería

Alejandro Torres Gutiérrez

Coordinación de articulación
Fundación Universitaria Los Libertadores

Brayan Zamudio

Educador en formación
Licenciatura en Diseño Tecnológico
Universidad Pedagógica Nacional

Angiee Casanova

Psicóloga

Docentes

María Inés Molina

Corte y Confección

Daiver Gutiérrez

Tecnología

Ruth Conteras

Estética y Belleza

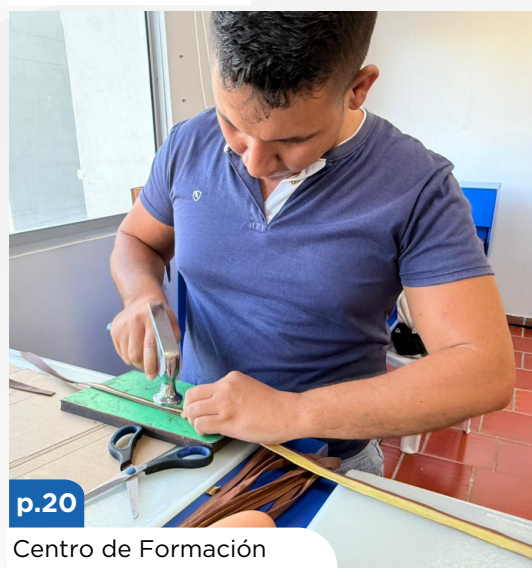
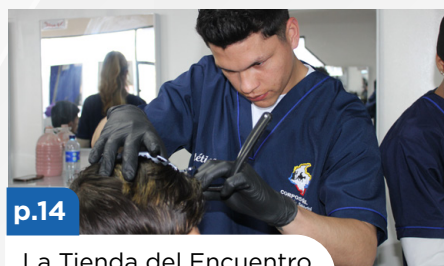
Diseño y diagramación – colaboración:

Mateo Parra Gómez

Comunicador Social



Contenido



Presentación

Los Misioneros de San Carlos Scalabrinianos presentan la cuarta edición de Quo Vadis, un espacio de encuentro con las historias, los aprendizajes y los desafíos que atraviesan hoy el fenómeno migratorio. Esta edición invita a detenerse, escuchar y comprender las voces que nacen del camino, de la frontera y de la experiencia de quienes, en medio de la incertidumbre, siguen apostándole a la vida y a la dignidad.

A través de testimonios en primera persona, reflexiones profundas y experiencias formativas, Quo Vadis se convierte en un espejo de resiliencia, esperanza y transformación. Cada relato aquí reunido surge del encuentro con el dolor, pero también con nuevas oportunidades; con la pérdida, pero igualmente con la reconstrucción del proyecto de vida. Son historias que muestran que migrar no es solo desplazarse, sino reinventarse.

En estas páginas cobran vida voces como las de Michelle, Diana, Cristhian y Rodmary, entre muchas otras, que narran procesos marcados por el esfuerzo, la formación, el emprendimiento y la fe. Sus testimonios dan cuenta del impacto real de la educación como herramienta de autonomía, del trabajo digno como motor de cambio y del acompañamiento humano como sostén en los momentos más difíciles. No se trata solo de trayectorias individuales, sino de caminos colectivos que se tejen en la Corporación Scalabrini, donde la acogida, la formación y el acompañamiento psicosocial se convierten en prácticas cotidianas de la Civilización del Amor.

Esta edición dedica un espacio especial a La Tienda del Encuentro, entendida como un lugar simbólico y real donde la acogida se traduce en acciones concretas. A partir de cifras actualizadas y relatos de intervención, se visibiliza el impacto de la atención integral brindada a personas migrantes y refugiadas en áreas como alojamiento, alimentación, salud, protección a la niñez, formación y acompañamiento psicosocial, reafirmando el compromiso institucional con una respuesta humanitaria digna y cercana.

Asimismo, la sección de reflexiones propone una mirada crítica al contexto global actual. Textos como Geopolítica al revés invitan a cuestionar las lógicas de exclusión, las políticas migratorias restrictivas y las contradicciones del sistema internacional, recordándonos que la historia del desplazamiento humano sigue interpelando nuestra conciencia colectiva. Frente a este escenario, se plantea la migración no como amenaza, sino como una oportunidad para repensar la convivencia, la fraternidad y el sentido de humanidad compartida.

Con una narrativa sensible y comprometida, esta nueva edición de Quo Vadis no pretende ofrecer respuestas definitivas, sino abrir preguntas, provocar reflexión e inspirar acciones concretas. Porque migrar no es solo cruzar una frontera: es resistir, aprender, reconstruirse y reclamar un lugar en el mundo con dignidad y esperanza.





Te invitamos a recorrer estas páginas y a sumarte al camino de la inclusión, la justicia y la fraternidad.

La migración: una propuesta de civilización desde la civilización del amor

Escrita por: Padre Jesús Salinas Hernández
Misionero Scalabriniano

San Juan Bautista Scalabrini (1839-1905), obispo de Piacenza y fundador de la Congregación de los Misioneros de San Carlos, desarrolló una reflexión teológico-pastoral pionera sobre el fenómeno migratorio. Su pensamiento se inscribe en un contexto histórico marcado por las grandes corrientes migratorias del siglo XIX, especialmente las de millones de italianos que se desplazaban hacia América en busca de mejores condiciones de vida.

Desde una lectura de fe, Scalabrini interpretó la migración no únicamente como un problema social o económico, sino como un “signo de los tiempos” y un hecho providencial en la historia de la humanidad. Consideraba que los movimientos migratorios podían convertirse en instrumentos mediante los cuales Dios promovía el encuentro entre pueblos y culturas, así como la expansión del Evangelio.

En su antropología cristiana, el migrante ocupa un lugar central. Scalabrini veía en cada persona migrante el rostro de Cristo peregrino, el Hijo de Dios que “no tuvo dónde reclinar la cabeza”. Desde esta perspectiva, el migrante no es un objeto de asistencia, sino un sujeto de derechos y portador de una dignidad inalienable. Su visión cristocéntrica de la migración conduce, por tanto, a una ética de la acogida y de la solidaridad.

En este sentido, es necesario comprender la migración como una realidad fundacional de la existencia humana. Desde los orígenes de la historia, los pueblos han migrado impulsados por la búsqueda de mejores condiciones de vida, por conflictos o por la esperanza de un futuro más digno. En el siglo XX, las dos guerras mundiales intensificaron los procesos migratorios, tanto forzados como económicos. En el siglo XXI, sin embargo, la migración ha adquirido un carácter global que interpela de manera profunda las estructuras políticas, sociales y culturales de los Estados modernos. Más allá de los datos estadísticos, la migración plantea una pregunta de fondo: ¿qué tipo de civilización queremos construir frente al desplazamiento humano?

Este texto propone reflexionar sobre la migración como una propuesta de civilización, a partir del horizonte ético y teológico de la civilización del amor, concepto formulado por San Pablo VI y desarrollado posteriormente por San Juan Pablo II. Desde una lectura interdisciplinaria —antropológica, social, política y teológica— se busca argumentar que el fenómeno migratorio puede constituirse en una oportunidad para renovar los fundamentos de la convivencia humana, promoviendo una cultura basada en la fraternidad, la solidaridad y el reconocimiento del otro como hermano.



Perspectiva antropológica: el ser humano como ser en camino

Desde la antropología filosófica y cultural, el ser humano se define como un ser dinámico, abierto y relacional. La migración, en este sentido, no es un hecho accidental, sino una expresión constitutiva de la existencia humana. El *homo viator*, como lo describiera Gabriel Marcel, es aquel que siempre está en búsqueda, en tránsito hacia un horizonte de sentido. Migrar implica responder a la necesidad interior de plenitud, seguridad y dignidad.

Las corrientes antropológicas contemporáneas coinciden en que el movimiento humano revela la condición esencial de apertura al otro y al mundo. Clifford Geertz, desde la antropología simbólica, señala que la cultura se construye precisamente en el

encuentro y la reinterpretación de significados. Así, el migrante no es solo quien se desplaza físicamente, sino quien encarna el dinamismo cultural de la humanidad. La migración se convierte, entonces, en un proceso de hibridación que renueva las identidades colectivas y genera nuevas formas de convivencia.

Desde esta perspectiva, considerar la migración como una propuesta de civilización implica reconocer que el desplazamiento humano no destruye las culturas, sino que las fecunda. La movilidad, lejos de ser un signo de desarraigo, puede ser un camino hacia una humanidad más interdependiente y consciente de su destino común.

Perspectiva social y política: la migración como desafío ético y civilizatorio

Desde el punto de vista social y político, la migración confronta los modelos dominantes de organización de la vida pública. Las políticas migratorias restrictivas, las fronteras militarizadas y la instrumentalización del migrante como fuerza laboral precarizada revelan una profunda crisis ética en la manera en que las sociedades contemporáneas conciben la alteridad. Según Saskia Sassen (2014), la globalización ha generado una “movilidad selectiva”: mientras los capitales y las mercancías circulan libremente, los cuerpos y las vidas humanas encuentran cada vez más obstáculos.

En este contexto, la migración puede entenderse como un signo profético que cuestiona un modelo de civilización basado en la exclusión y la desigualdad. Desde la antropología política, el migrante no es solo víctima, sino también actor de transformación. Su presencia interpela a las sociedades receptoras a redefinir la ciudadanía, la justicia y la identidad nacional desde la inclusión y el reconocimiento.

Asumida como propuesta de civilización, la migración invita a superar la lógica del “ellos” y “nosotros” para avanzar hacia un paradigma de convivencia intercultural. Esto exige políticas públicas orientadas no solo a la integración económica, sino también al diálogo cultural y al respeto por la dignidad intrínseca de toda persona. Como señala Amartya Sen (2009), el desarrollo humano auténtico solo es posible cuando las libertades y capacidades de cada individuo son promovidas y respetadas, independientemente de su origen o condición migratoria.



Perspectiva teológica: la civilización del amor como horizonte de sentido

La teología cristiana ofrece un marco simbólico y ético de gran profundidad para comprender la migración como una propuesta de civilización. La civilización del amor, expresión introducida por San Pablo VI en *Populorum Progressio* (1967) y retomada por san Juan Pablo II en *Redemptor Hominis* (1979), afirma que el amor —entendido como don de sí y apertura al otro— es el fundamento último de toda organización social justa.

Desde esta perspectiva, el migrante no es únicamente un sujeto social, sino una epifanía del otro, un rostro en el cual se revela la presencia de Dios (Levinas, 1961). La Sagrada Escritura presenta reiteradamente la experiencia migratoria como parte de la historia de la salvación: Abraham, Moisés, el pueblo de Israel y el mismo Jesús —refugiado en

Egipto— encarnan son figuras de un Dios que se pone en camino con la humanidad. La migración, así comprendida, es teológicamente significativa: recuerda que toda la humanidad es peregrina hacia la plenitud del Reino.

La civilización del amor propone un nuevo orden social basado en la solidaridad, la justicia y la fraternidad universal. Aplicada al fenómeno migratorio, esta visión impulsa a las comunidades cristianas y a la sociedad en general a practicar la hospitalidad como virtud política y espiritual. Como afirma el Papa Francisco en *Fratelli tutti* (2020), “la acogida no es solo una cuestión de generosidad, sino de justicia”. El amor social se convierte, entonces, en principio estructurante de una civilización capaz de incluir sin uniformar e integrar sin dominar.

Hacia una antropología teológica de la migración

Integrando las perspectivas anteriores, puede afirmarse que la migración constituye un lugar teológico y antropológico privilegiado para repensar la civilización contemporánea. En ella convergen las tensiones entre lo local y lo global, la identidad y la alteridad, el miedo y la esperanza. Desde una antropología teológica, el ser humano se revela como imagen de un Dios que es comunión y relación; por tanto, la apertura al otro no es solo una exigencia ética, sino una dimensión constitutiva de la vocación humana.

Migrar no significa únicamente cambiar de territorio, sino participar en un proceso de creación continua, de reconfiguración de la historia desde la esperanza. Cuando la migración es acogida desde la lógica del amor, se convierte en una fuerza civilizatoria que humaniza y espiritualiza el mundo. La civilización del amor no es una utopía ingenua, sino una exigencia ética que orienta las transformaciones culturales, políticas y espirituales necesarias para que la humanidad viva conforme a su dignidad trascendente.



Perspectiva pastoral: la experiencia de la Corporación Scalabrini

Desde una perspectiva pastoral integral, la Corporación Scalabrini no se limita a la asistencia humanitaria, sino que impulsa procesos de formación, acompañamiento psicosocial, defensa de derechos y fortalecimiento comunitario. Su acción encarna una diaconía de la caridad que va más allá del asistencialismo, promoviendo la autonomía y la dignidad de las personas migrantes. En sus casas de acogida, programas educativos y procesos de integración sociolaboral se expresa una pastoral de presencia y escucha, donde el migrante es sujeto activo de transformación. Esta praxis pastoral, enraizada en la espiritualidad scalabriniana, convierte la migración en un lugar teológico de encuentro con Dios

y con la humanidad herida. De este modo, la acción de la Corporación Scalabrini se inscribe en la lógica de la civilización del amor: una civilización donde la fe se hace cultura, la caridad se transforma en justicia y la comunidad se vuelve signo del Reino de Dios.

La experiencia de la Corporación Scalabrini en Colombia demuestra que la fe, cuando se traduce en servicio y hospitalidad, posee un profundo poder transformador. La acción pastoral se convierte así en un signo visible de una civilización fundada en el amor, donde cada migrante es reconocido como hermano y cada comunidad puede ser casa para todos.

Conclusión

La migración, comprendida desde las perspectivas antropológica, social, política y teológica, se revela como una propuesta de civilización que interpela las estructuras actuales de poder, economía y cultura. No se trata únicamente de gestionar flujos migratorios, sino de repensar la humanidad desde la fraternidad y la hospitalidad. Frente a la tentación del cierre y la exclusión, la civilización del amor ofrece un horizonte de comunión en el que el otro no es amenaza, sino don.

Construir una civilización del amor implica reconocer que todos somos migrantes en la historia, llamados a caminar juntos hacia una sociedad más justa y solidaria. Solo desde el amor —entendido como principio antropológico, social y teológico— la migración podrá ser asumida no como un problema, sino como una propuesta de nueva humanidad.



Referencias

- Francisco. (2020). *Fratelli tutti: Sobre la fraternidad y la amistad social*. Libreria Editrice Vaticana.
- Geertz, C. (1973). *The interpretation of cultures*. Basic Books.
- Juan Pablo II. (1979). *Redemptor hominis*. Libreria Editrice Vaticana.
- Levinas, E. (1961). *Totalité et infini: Essai sur l'extériorité*. Martinus Nijhoff.
- Marcel, G. (1951). *Homo viator: Introduction à une métaphysique de l'espérance*. Aubier.
- Pablo VI. (1967). *Populorum progressio*. Libreria Editrice Vaticana.
- Sassen, S. (2014). *Expulsions: Brutality and complexity in the global economy*. Harvard University Press.
- Sen, A. (2009). *The idea of justice*. Harvard University Press.

Migración al revés.

Escrita por: Padre Florenzo Rigoni
Misionero Scalabriniano

Seguramente todos conocen las imágenes de las miles y miles de personas que, hasta comienzos de este año, recorrían el Darién, la jungla que se extiende entre Panamá y el Chocó colombiano. Conocido como el infierno tropical, el Tapón del Darién o el cementerio sin cruces, este corredor llegó a ser transitado por personas de hasta 113 nacionalidades, convirtiéndose en la ruta migratoria más peligrosa del mundo en un lapso de apenas tres años.

Con la toma de posesión del segundo mandato de Donald Trump, se produce un giro radical. Asistimos ahora a miles de personas regresadas a la fuerza, expulsadas de Estados Unidos y retenidas en territorio panameño sin garantías ni asistencia humanitaria. Niños, adultos, personas enfermas, que improvisan cualquier actividad para reunir el dinero necesario y abordar una de las lanchas que cruzan el golfo de Urabá y los depositan nuevamente en territorio colombiano, desde donde emprenden el camino de retorno hacia su país de origen.

La política ha logrado invertir la ley natural que rige el curso de los ríos, que fluyen de lo alto hacia el mar. Las deportaciones hacen que los ríos corran hacia atrás y arrastren, como trapos rotos, los gemidos de una humanidad estrangulada en naciones que niegan la libertad y el derecho a la esperanza. El sueño de transformar el trabajo en pan cotidiano y de vivir una libertad que no se le niega ni a los pájaros —y mucho menos al ser humano— parece hoy criminalizado.

Hemos visto en la televisión y en las revistas lo que ahora se denomina “migración al revés”: personas obligadas a regresar sobre sus propios pasos, a reabrir el mismo camino recorrido, solo para encontrarse con muros, bloqueos y guardianes del egoísmo, o con redes de cazadores de seres humanos. Desde la frontera, a veces tenemos la sensación de estar viendo una película reproducida al revés: personas que avanzan, regresan semanas después y vuelven a intentarlo por otro rumbo.

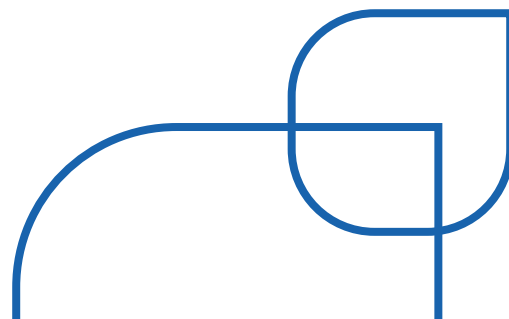
Hemos reinventado las catapultas romanas. Acogemos con piedras y persecuciones a quienes, supuestamente, han invadido un territorio privado. Logramos revertir el cauce de los ríos y estrangular la lógica más básica de la humanidad. La nueva consigna parece ser convertir a cada migrante en un naufrago más y al gran mar en un cementerio sin cruces, bajo la ilusión de enterrar la conciencia colectiva y “purificar” el territorio mediante deportaciones masivas.

Tengo 81 años y, al mirar hacia el mañana, uno podría decir: “Querido compadre, nuestra estación está cerca; será la última”. Tal vez ya no haya rieles ni cables eléctricos; quizás, si volvemos a nacer, habrá más perros y gatos, mientras hombres y mujeres se convierten en nuevas mascotas, y los pocos niños humanos serán buscados como hoy se buscan las tierras raras.

Se dice que la historia no se repite, y sin embargo sigo soñando que la humanidad continúe explorando la tierra con la curiosidad que la convirtió en hogar. Sueño con campos libres de cemento, con jardines abiertos, con espacios para contemplar colores, respirar perfumes, dialogar con la tierra y agradecer, como los lirios del campo y los pájaros del cielo.

Hemos puesto precio a todo: al amor, a la infancia, a la dignidad. Caímos en una Babel contemporánea donde el honor, la verdad, la justicia, la inocencia y la gratuidad aparecen en los mercados y se venden al mejor postor.

¿Cómo seguir siendo guardianes de la memoria cuando las reglas del juego se han invertido? ¿Cómo atravesar la jungla de la confusión sin antes limpiar el barro que nos nubla la mirada?





De la parte de los perdedores.

Volquemos ahora el mapa y miremos desde la perspectiva del migrante, de quien un día decide detener el tiempo y decir: “Hasta aquí”. Es el momento en que nace la decisión de migrar, luego de haberlo intentado todo: pedir ayuda, aceptar cualquier trabajo, endeudarse para sobrevivir. El migrante cae exhausto frente a un muro y ese “hasta aquí” se transforma en un cierre: de la casa, de los recuerdos, de las emociones.

Es la culminación de un proceso que dura meses o años, que deja cicatrices y capas de duelo que se repiten en cada intento. Y aun así, el migrante reinventa siempre una razón para volver a intentarlo. Este aspecto pocas veces se comprende. Diversos estudios universitarios han demostrado que, en promedio, los migrantes presentan un coeficiente de resiliencia y capacidad adaptativa superior al de las poblaciones receptoras. ¿Cuántos aceptaríamos salir una mañana sin dinero, sin mapas, sin idioma y sin nadie esperándonos?

Todo migrante apuesta al azar, empuja una esperanza cansada y se niega a rendirse. Lleva dentro una voluntad que fluye como río subterráneo, invisible para quienes miran desde fuera.

¿Por qué seguimos rechazando al migrante y al refugiado que llama a nuestras puertas buscando un techo por una noche? Acoger al extranjero debería ser una fiesta, una oportunidad humana. El migrante es un puente hacia otras culturas, lenguas y horizontes desconocidos. El problema comenzó cuando el ser humano amuralló sus ciudades y transformó al peregrino en enemigo.

La Biblia recuerda que la tierra pertenece a Dios y que la humanidad es una sola familia. Qué tristeza constatar que hemos renunciado a la hermandad para convertirnos en cazadores de hermanos.

Una mirada geopolítica

En la última Asamblea General de las Naciones Unidas salieron a la luz contradicciones históricas de un organismo que presume unidad, pero que convive con bloques opuestos y con el poder de veto de cinco naciones capaces de invalidar cualquier decisión. Una ONU sin capacidad real de intervención, impotente ante dictaduras y conflictos, sostenida por intereses geopolíticos y económicos.

Europa y Estados Unidos continúan ejerciendo una hegemonía que niega la autonomía cultural, política e ideológica de otros pueblos. Se desacreditan alianzas alternativas como las del

bloque BRICS, mientras se perpetúan lógicas coloniales que relegan a pueblos indígenas y continentes enteros a una explotación encubierta.

Umberto Galimberti, en *La ética del viandante*, retoma la figura de San Francisco de Asís para proponer una fraternidad basada en la libertad y la gratuidad. Tal vez, como los profetas, nos esté recordando que solo una conversión profunda —un verdadero cataclismo ético— puede abrir la posibilidad de un mundo distinto, capaz de revertir la violencia y reconstruir la convivencia humana.





**La Tienda del
Encuentro**

La Tienda del Encuentro

Acogida y alojamiento

En el año 2025 en los Centros Integrales de atención al Migrante- CIAMI'S de las ciudades de Villa del Rosario e Ipiales, brindamos atención integral a personas migrantes, refugiadas y desplazadas, ofreciendo un espacio seguro para su estadía, alimentación y cuidado básico. Durante el periodo de atención, se acogió a **3390 personas**, entre ellas **1551 niños**, niñas y adolescentes, **22 mujeres embarazadas** y **52 adultos mayores**. Para garantizar condiciones dignas, se entregaron **48024 raciones de alimentos y refrigerios**, **2320 kits de higiene** y se brindaron 19.317 noches de alojamiento, fortaleciendo así la protección y el bienestar de la población atendida.

Acompañamiento psicosocial

Desde el componente psicosocial, se brindó atención emocional y acompañamiento especializado a personas afectadas por situaciones de desplazamiento, migración forzada y vulnerabilidad extrema. En total, **1.264 personas** recibieron atención psicológica, procesos de contención emocional y, cuando fue necesario, remisiones a otras entidades especializadas, contribuyendo a la estabilización y recuperación de su bienestar emocional.



Protección a la niñez

La protección de la niñez fue una prioridad transversal en la atención. Se acompañó a **1.007 niños, niñas y adolescentes**, garantizando entornos seguros, atención diferencial y acciones orientadas al restablecimiento de derechos, la prevención de riesgos y la promoción de su bienestar integral en contextos de movilidad humana.

Formación, emprendimiento y empleabilidad

Como parte de la apuesta por la integración socioeconómica, se desarrollaron procesos de formación en oficios y habilidades para la vida y el trabajo. A través de cursos y diplomados en áreas como Patronaje, corte y confección, estética, marketing digital y publicidad, gastronomía y manufactura (marroquinería, calzado, lencería navideña), se beneficiaron **403 personas**, fortaleciendo sus capacidades, promoviendo el emprendimiento y ampliando sus oportunidades de empleabilidad o empleo formal.



Atención en salud

Se brindó atención en salud a través de acciones de enfermería, brigadas médicas, remisiones, charlas y talleres de promoción y prevención. En total, **1.087 personas** accedieron a estos servicios, recibiendo atención oportuna y humanitaria que contribuyó a la mejora de su estado de salud y calidad de vida.

Asistencia espiritual

Acompañamos de manera integral a personas migrantes y refugiadas, brindándoles apoyo emocional, fortaleza espiritual y un sentido de comunidad en momentos de dificultad y vulnerabilidad. En este proceso, **817 personas** recibieron atención espiritual, encontrando un espacio de escucha, contención y esperanza que contribuye a su bienestar personal y comunitario.

Recorriendo caminos y dejando huellas



Atención a población migrante desde el área de enfermería

Durante el periodo comprendido entre julio y diciembre de 2025, la Corporación Scalabrini brindó atención desde el área de Enfermería a 442 personas migrantes alojadas en el albergue, quienes se encontraban en situación de vulnerabilidad a causa de la difícil situación económica, la falta de oportunidades laborales, los procesos de reunificación familiar y la necesidad de protección y seguridad.

Desde este componente, se ofreció una atención integral, humanizada y eficaz, orientada a responder de manera oportuna a las necesidades de salud de la población migrante, reconociendo no solo sus condiciones físicas, sino también sus dimensiones emocionales y sociales.

Acciones realizadas

Desde el momento de ingreso de las personas migrantes al albergue, se llevó a cabo una evaluación inicial de salud, implementando los siguientes ejes de atención:

- Valoración en salud: se realizó toma de signos vitales —temperatura, presión arterial y frecuencia cardíaca— a 348 usuarios, con el fin de identificar signos de alerta y garantizar una atención oportuna.
- Curaciones: se efectuaron curaciones a 33 personas que presentaban heridas o lesiones leves, producto de su proceso de desplazamiento.
- Administración de medicamentos: se suministraron medicamentos básicos vía oral a 61 usuarios, principalmente acetaminofén para el manejo del dolor y la fiebre, con seguimiento a su evolución clínica.



El 15 de agosto de 2025, se remitieron 25 usuarios del albergue a consulta de medicina general. Esta atención se realizó mediante articulación con FUNVECUC, lo que permitió brindar atención médica oportuna y adecuada a las necesidades identificadas, incluyendo la entrega de medicamentos.

Asimismo, el 18 de agosto de 2025 se llevó a cabo una jornada de tamizaje con pruebas rápidas de VIH y sífilis en las instalaciones del CIAMI, en articulación con FUNVECUC. En esta actividad participaron 20 personas migrantes, con el objetivo de identificar posibles casos, facilitar el acceso a tratamiento oportuno, prevenir la transmisión de estas infecciones, reducir el estigma y contribuir a la mejora de la salud y el bienestar de la población atendida.

Durante los meses de septiembre a noviembre, se articuló con la organización Aldeas Infantiles, con el fin de brindar apoyo a niños, niñas y adolescentes que solicitaban viajar junto a sus familias hacia diferentes lugares del país, ofreciendo acompañamiento adicional para facilitar su establecimiento en el destino final.



Retos enfrentados

Durante la atención a la población migrante, el equipo de Enfermería enfrentó diversos desafíos, entre ellos barreras lingüísticas, problemas de salud complejos, limitación de recursos, estrés y agotamiento del personal, así como necesidades psicosociales y emocionales de alta complejidad.

Historias vividas desde la enfermería

Recuerdo el caso de una mujer migrante venezolana que llegó al albergue con síntomas de desnutrición avanzada y un diagnóstico previo de VIH. Manifestaba no saber cómo tomar su tratamiento, pues había olvidado el esquema de medicación. Desde enfermería, me encargué de explicarle nuevamente el tratamiento y la importancia de la adherencia, brindándole educación sobre su condición y las formas de manejarla de manera efectiva.

A pesar de los esfuerzos realizados, la última prueba de tamizaje evidenció que la enfermedad se encontraba en un estado avanzado, por lo que fue necesaria una atención especializada. En articulación con OASIS, centro que brinda cuidado integral a personas con VIH y desnutrición avanzada, se logró su remisión para garantizar una atención adecuada.

La señora expresó su sincero agradecimiento por el cuidado y el acompañamiento recibido durante su estadía en el albergue, destacando la amabilidad y dedicación del personal. Fue un momento profundamente emotivo, que reafirmó la importancia del trabajo que realizamos desde el área de Enfermería.





Vivencias y aprendizajes

La experiencia de trabajar con población migrante ha sido profundamente enriquecedora para el equipo de Enfermería. Hemos aprendido sobre la resiliencia y la capacidad de adaptación de las personas frente a contextos adversos, y hemos sido testigos de la importancia de la empatía y la comprensión como pilares fundamentales de la atención en salud.

Agradecemos la oportunidad de servir a esta población y, al mismo tiempo, de aprender de sus historias, fortalezas y procesos de vida.



Conclusión

El compromiso del área de Enfermería con la población migrante es integral y permanente, orientado a satisfacer sus necesidades de salud desde una mirada holística. Continuamos trabajando para brindar una atención de alta calidad, humanizada y oportuna, promoviendo la salud, el bienestar y la dignidad de cada persona migrante que acompaña la Corporación Scalabrini.



Centro de Formación Scalabrini

Área de Formación y Emprendimiento

Durante el segundo semestre del año, el Centro de Formación Scalabrini – Villa del Rosario contó con el apoyo y la financiación de diversos proyectos que hicieron posible una amplia y diversa oferta académica. En este periodo se desarrollaron 11 procesos formativos, entre cursos y diplomados, con la participación de 131 personas inscritas en las áreas de Estética y Belleza, Corte y Confección, Marroquinería, Calzado y Tecnología.

Del total de estudiantes, el 53 % correspondió a población colombiana o con doble nacionalidad, mientras que el 47 % fue población venezolana, lo que evidencia el carácter inclusivo e intercultural de los procesos formativos impulsados por la Corporación.

Formación con impacto social y comunitario

La experiencia vivida durante este ciclo formativo fue enriquecedora y significativa tanto para estudiantes como para docentes. En este marco, se llevaron a cabo tres brigadas comunitarias desarrolladas por estudiantes de los cursos de Cuidado Capilar, Corte y Cepillado, quienes, como parte de su compromiso social, realizaron 80 servicios, entre cortes de cabello para dama, caballero y niños, así como peinados y cepillados.

Estas jornadas beneficiaron especialmente a personas en condición de vulnerabilidad y adultos mayores, y permitieron a los estudiantes desempeñarse en escenarios reales de trabajo, fortaleciendo sus competencias técnicas, su vocación de servicio y su experiencia profesional.



Villa del Rosario



Formación aplicada y generación de ingresos

En el Diplomado de Corte y Confección de Lencería y Muñecos de Navidad, las estudiantes Nidia Ximena López y Rebeca Centeno elaboraron muñecos decorativos para el proyecto de iluminación de Henca, empresa contratista de Centrales Eléctricas de Norte de Santander, responsable del alumbrado navideño en la ciudad de Cúcuta.

Bajo la orientación de la docente María Inés Molina, confeccionaron 50 muñecos, entre figuras de nieve, arbolitos y personajes de Papá Noel, los cuales fueron instalados en los arcos decorativos del malecón de la ciudad. Las estudiantes recibieron un pago por su trabajo, dado que los materiales ya se encontraban previamente cortados, lo que permitió una experiencia de formación aplicada y generación de ingresos.



Emprendimiento y fortalecimiento productivo

Las formaciones también permitieron potenciar la capacidad productiva y creativa de los estudiantes. Un caso destacado es el de Sandra Rosa Bonilla Pérez, participante del mismo diplomado, quien fortaleció su emprendimiento de cojines ampliando su catálogo con diseños navideños innovadores y nuevos productos, como muñecos temáticos. Esta experiencia no solo perfeccionó sus habilidades técnicas, sino que fortaleció su visión empresarial, su creatividad y su capacidad para responder a las demandas del mercado, consolidando un emprendimiento más competitivo.

Por su parte, Leyla Ayarait Sánchez, estudiante del Diplomado en Marketing y Publicidad, logró transformar su marca a través de la modernización de su logo y la actualización de su portafolio

de productos de repostería. Fortaleció su marca Tortas World y creó una segunda marca dirigida específicamente al público colombiano, mientras que la primera se mantiene enfocada en el público venezolano.

Esta estrategia permitió generar mayor identificación con los consumidores a partir del lenguaje, las publicaciones y la información de contacto. Leyla creó perfiles en Instagram y Facebook, desarrolló su página web, produjo contenido creativo, diseñó su propio catálogo y estructuró una estrategia digital enfocada en la temporada decembrina, lo que le permitió iniciar la venta de sus productos y aplicar de manera efectiva los conocimientos adquiridos.

En el área de Estética, Natacha Oropeza amplió su portafolio de servicios incorporando nuevas técnicas de esmaltado de manos y pies, logrando avances significativos tanto en su desarrollo laboral como personal.

De igual manera, Yohely Blanco se destacó en la confección de prendas, especialmente chaquetas para su marca. Junto con su hijo Víctor Manuel González Blanco, también estudiante del área de Marketing y Publicidad, unieron esfuerzos para renovar su emprendimiento y adaptarlo a nuevas demandas del mercado, diversificando su línea de productos.

Finalmente, resulta especialmente gratificante destacar que las estudiantes Yoralys Medina y Franyelis Mujica, al culminar su proceso formativo, lograron vincularse laboralmente a un taller satélite ubicado en el municipio de Villa del Rosario, dedicado a la fabricación de productos como cartucheras. Este logro representó un avance significativo, considerando que ambas atravesaban una situación económica compleja y un entorno social difícil.

Visibilidad y proyección institucional

Desde el área de Formación, durante el mes de septiembre, se fortaleció la visibilidad del Centro de Formación Scalabrini a través de dos espacios radiales otorgados por la emisora 91.2 Norte Stereo, en el programa Don Alirio Informa, transmitido en vivo por la página NotiCúcuta.

En estos espacios, junto con la docente Julie García, se socializó información sobre las instalaciones, la oferta académica, la flexibilidad de los procesos formativos, los beneficios y los requisitos para acceder a una educación de calidad.

Desde el área de Formación, se desarrollaron acciones orientadas al fortalecimiento y la visibilización de los procesos formativos del Centro de Formación Scalabrini en Villa del Rosario. Estos espacios permitieron socializar las habilidades adquiridas por los participantes en las distintas líneas de formación, evidenciando los aprendizajes técnicos y humanos construidos a lo largo de los cursos.

Como parte de este proceso, se llevó a cabo la ceremonia de certificación en articulación con la Universidad de Los Libertadores, un momento significativo que reconoció el esfuerzo, la constancia y el compromiso de los participantes, tanto migrantes como miembros de la comunidad local. La certificación no solo representó la culminación de un proceso académico, sino también la apertura de nuevas oportunidades para el emprendimiento, la empleabilidad y el fortalecimiento de proyectos de vida con dignidad.

Estas acciones reafirman el compromiso de la Corporación Scalabrini con una formación integral, inclusiva y transformadora, orientada a potenciar capacidades, reconocer talentos y promover la autonomía de personas en contextos de vulnerabilidad.



La Corporación Scalabrini continúa trabajando para brindar calidez, atención de calidad y acompañamiento humano a cada persona que encuentra refugio, paz, tranquilidad y seguridad en las instalaciones del CIAMI Villa del Rosario.

Centro de Formación Scalabrini Bogotá

Segundo semestre de 2025

Durante el segundo semestre del año 2025, el Centro de Formación Scalabrini Bogotá implementó un total de ocho (8) cursos y diplomados, gracias al trabajo incansable de los Misioneros Scalabrinianos. Esta labor se desarrolló en un contexto particularmente desafiante para el país y, en especial, para las organizaciones de ayuda humanitaria, donde la falta de financiación ha llevado al cierre de varios de los servicios que anteriormente brindaba la Corporación.

A pesar de este panorama, y en el marco del fortalecimiento y la mejora continua de los estándares de calidad, se avanzó en la articulación entre Corposcal y la Fundación Universitaria Los Libertadores, lo que permitió realizar una parametrización para la expedición de certificados.

Esta establece que los cursos cuentan con una duración entre 20 y 80 horas, mientras que los diplomados tienen una intensidad entre 80 y 160 horas.

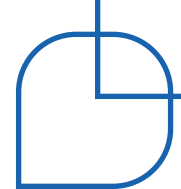


Dentro de la oferta formativa del Ciclo II, se desarrollaron los siguientes procesos:

- Curso en cuidado capilar, corte y cepillado básico (80 horas)
- Diplomado en cuidado capilar, corte y cepillado (160 horas)
- Diplomado en esmaltado semipermanente (160 horas)
- Diplomado en cejas y pestañas (160 horas)
- Diplomado en corte y confección de lencería y muñecos de Navidad (160 horas)
- Diplomado en corte, confección y patronaje de prendas en denim (160 horas)
- Diplomado en elaboración de productos de limpieza industrial y para el hogar (160 horas)
- Diplomado en barbería básica (160 horas)

En total, se contó con la participación de 139 estudiantes inscritos, de los cuales 121 fueron mujeres, 10 eran menores de 18 años y 3 pertenecían a la comunidad LGTBQ+. El índice de deserción fue del 12 %, asociado principalmente a factores económicos y a otras circunstancias personales y sociales.

Los cursos y diplomados se desarrollan bajo una metodología teórico-práctica, orientada a afianzar los conocimientos adquiridos y fortalecer habilidades y destrezas. En este marco, estudiantes de los diploma-



dos en cuidado capilar y esmaltado semipermanente participaron en diversas brigadas de servicios, gracias a alianzas estratégicas, beneficiando a un promedio de 480 personas. Adicionalmente, el Centro de Formación atendió cerca de 200 usuarios, alcanzando un total de más de 680 personas que participaron en los espacios de práctica.

De manera transversal, los procesos formativos incluyen talleres orientados a la elaboración de hoja de vida, el fortalecimiento de habilidades

blandas, el emprendimiento, la autorregulación emocional, la comunicación asertiva y el marketing digital, entre otros. Estos espacios buscan brindar herramientas integrales que aporten al desarrollo personal, laboral y social de los estudiantes.

A la fecha, el Centro de Formación Scalabrini ha logrado certificar un total de 1.501 estudiantes al cierre del año 2025, consolidándose como un espacio de formación y oportunidades para población migrante, refugiada y en situación de vulnerabilidad.

Alojamiento y acogida – Ipiales



El Hogar de Paso Buen Samaritano, ubicado en Ipiales (Nariño), continúa siendo un espacio clave de acogida y protección para personas en situación de movilidad humana en zona de frontera. Durante el año 2025, este hogar brindó alojamiento temporal y una atención digna a 1.156 personas, priorizando a núcleos familiares, mujeres solas, mujeres con niños, hombres con niños y personas en condiciones de alta vulnerabilidad.

Del total de personas alojadas, **329** fueron mujeres, **314 hombres**, **503 niñas, niños y adolescentes** menores de 17 años, y 10 adultos mayores, evidenciando un enfoque de protección especial hacia la infancia y los grupos más vulnerables. La población atendida se concentró principalmente en el rango de edad entre 18 y 59 años (56 %), seguida por niñas y niños entre 6 y 11 años (15 %) y adolescentes entre 12 y 17 años (12 %).

El servicio de alojamiento garantizó condiciones seguras y humanizadas, incluyendo descanso, entrega de implementos básicos, aplicación de protocolos de ingreso y permanencia con enfoque de protección, así como orientación sobre normas de convivencia. Esta atención permitió que las personas migrantes recuperaran fuerzas y continuaran su proceso de tránsito en condiciones más seguras y dignas.

En su mayoría, la población acogida correspondió a migrantes en tránsito (87 %) y personas retornadas (12 %), procedentes principalmente de Venezuela (76 %), seguidas por población colombiana (14 %), ecuatoriana (4 %) y otras nacionalidades de la región y el continente.

A través de este servicio, el Hogar de Paso Buen Samaritano reafirma su compromiso con la acogida humanitaria, la protección de la vida y la dignidad de las personas migrantes, respondiendo de manera integral a las necesidades que surgen en este corredor fronterizo.



Acompañamiento Psicosocial

Frontera de tránsito, esperanza y resiliencia

Trabajar en la frontera sur de Colombia, en Ipiales, Nariño, significa encontrarse cada día con realidades que superan cualquier teoría aprendida en la formación profesional. Como psicóloga en el Hogar de Paso Buen Samaritano, he acompañado a cientos de personas migrantes que llegan con una mezcla de agotamiento, miedo, determinación y esperanza. Esta ciudad es un punto de paso, pero para quienes trabajamos en este espacio, es también un escenario donde las heridas emocionales son tan visibles como los pies adoloridos o la ropa desgastada tras días de camino.

Aunque el hogar siempre ha tenido una fuerte misión humanitaria, en los últimos años se ha hecho evidente que el tránsito migratorio no solo afecta el cuerpo: deja marcas profundas en la mente y en el corazón. Escuchar a personas que huyen de la violencia, que han perdido seres queridos, que cargan culpas, duelos, rupturas familiares o engaños vividos en la ruta, se ha convertido en una constante de nuestra labor. Esta realidad impulsó la consolidación del área psicosocial, entendida no solo como un servicio, sino como un acto de dignidad y reparación emocional.

En las intervenciones individuales y grupales he aprendido que, en contextos de tránsito, una escucha atenta puede significar un alivio inmediato. Las personas necesitan un espacio seguro para respirar, llorar, ordenar sus ideas, recuperar su voz y sentir que, por un momento, pueden soltar la carga. A veces basta un gesto de empatía; otras, acompañar el reconocimiento de

riesgos, el establecimiento de límites o la identificación de emociones que han sido silenciadas para poder sobrevivir.

Desde la psicología también acompañamos procesos formativos. Hablamos de género, de violencias, de seguridad en la ruta, de cómo protegerse del engaño y de cómo cuidar la salud mental cuando todo parece incierto. Trabajar estos temas de manera participativa permite comprender cómo el bienestar emocional, la seguridad y las necesidades básicas están profundamente entrelazadas en el contexto migratorio.

Existe, además, una dimensión de la que poco se habla y que atraviesa nuestra experiencia como equipo: el impacto emocional de acompañar estas historias. Hay días en los que los relatos pesan, en los que la mirada de una madre que perdió a su hijo en la ruta se queda conmigo incluso al terminar la jornada. Aprendemos, entonces, que cuidar a quienes migran también implica cuidarnos entre nosotros, sostenernos como equipo y reconocer nuestros propios límites.

Acompañar desde lo psicosocial en la frontera es un ejercicio constante de humanidad. Es estar presentes sin prometer soluciones imposibles, pero ofreciendo contención, respeto y reconocimiento. En medio del tránsito, la incertidumbre y el dolor, cada espacio de escucha se convierte en una semilla de esperanza y resiliencia para quienes continúan su camino.

Atención a la población de acogida

Esfuerzo scalabriniano durante el segundo semestre de 2025

Durante los meses de julio a diciembre de 2025, la Corporación Scalabrini realizó un importante esfuerzo para atender a la población de acogida, en coherencia con su misión humanitaria. En este periodo se brindó atención integral a población desplazada, migrante, garantizando alojamiento temporal y una respuesta oportuna a las necesidades identificadas en cada núcleo familiar al momento de su ingreso al albergue, salvaguardando siempre la integridad y la dignidad de las personas atendidas.

A partir de una entrevista inicial y la identificación de necesidades, las personas acogidas recibieron alojamiento, alimentación y refrigerios de acuerdo con sus requerimientos nutricionales, así como kits de higiene y limpieza. En el ámbito emocional, se ofreció escucha activa

y orientación personalizada; en los casos que requirieron acompañamiento especializado, se articuló con diferentes organizaciones para asegurar una atención adecuada y oportuna.

Asimismo, desde el enfoque scalabriniano, se brindó orientación espiritual y se desarrollaron acciones de sensibilización sobre los riesgos a los que se enfrenta la población en situación de tránsito. Se hizo especial énfasis en la protección de niños, niñas y adolescentes, en la comprensión de las vulnerabilidades a las que están expuestos y en el fortalecimiento de los cuidados necesarios durante las rutas que transitan, con el propósito de que puedan llegar sanos y salvos a sus destinos finales.

Datos clave:

- Personas atendidas: **612**
- Raciones de alimentación y refrigerios: **6.600**
- Kits de higiene y limpieza entregados: **141**
- Días de alojamiento: **1.824**

Población atendida:

- Menores de 17 años: **318**
- Adultos mayores de 60 años: **7**
- Hombres: **325**
- Mujeres: **287**
- Personas con discapacidad: **9**
- Caminantes: **299**
- Personas en situación de OISG (Orientación Sexual, Identidad de Género y/o Diversidad Sexual): **11**

Durante este periodo se realizó el acompañamiento a 26 personas víctimas de violencia basada en género y a 4 víctimas de trata de personas, así como a sus núcleos familiares. De acuerdo con la complejidad y fragilidad de cada caso, estas personas fueron orientadas y acompañadas durante su permanencia en el espacio de acogida.

Estas cifras reflejan el compromiso y la dedicación del equipo, donde cada acción y cada entrega representan un gesto de solidaridad y esperanza para quienes atraviesan situaciones de alta vulnerabilidad.

Con tu voz



Michelle Carolina Bermúdez Fleires

Mi nombre es Michelle Carolina Bermúdez Fleires. Nací el 14 de abril de 2002 en Maracaibo, estado Zulia, Venezuela. Cuando tenía apenas ocho meses de edad, mi madre se marchó, dejándome al cuidado de mi abuela y mis tías, quienes día a día me enseñaron el valor de la fortaleza y me entregaron su amor incondicional.

A los cinco años inicié mi educación en el kínder Josefina de Lisarzabal, en Venezuela. Mi tía me llevaba y me recogía todos los días, mientras mi abuela trabajaba para que no me faltara nada. Posteriormente cursé la primaria en el Colegio Luisa Cáceres de Arismendi y el bachillerato en la Unidad Educativa María Escriba de Balaguer, etapa en la que siempre me destacué por mi rendimiento académico.

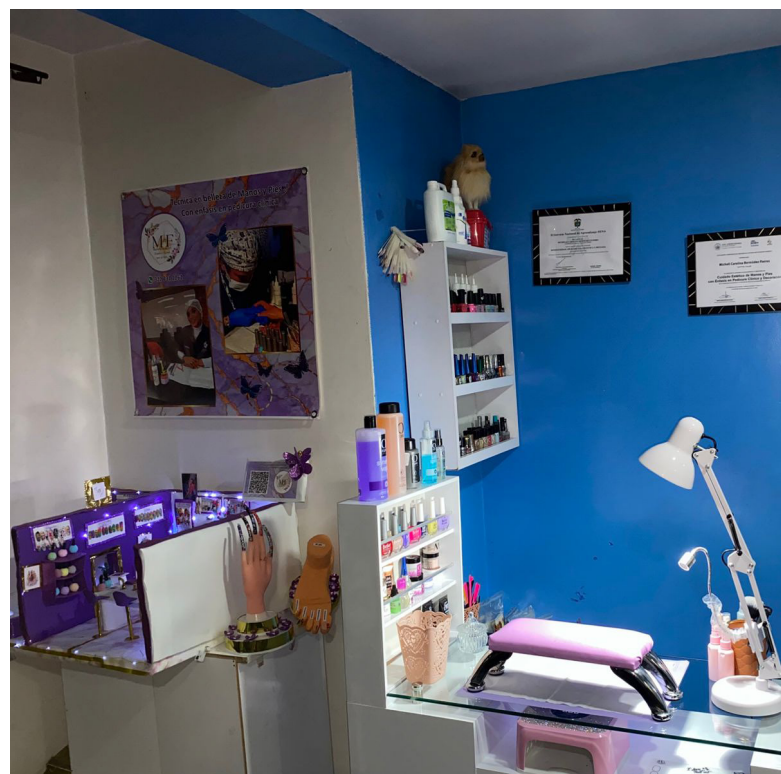
En el año 2015 conocí en Venezuela a quien hoy es mi esposo y compañero de vida. Un año después nos fuimos a vivir a una finca donde él

trabajaba como administrador, mientras realizaba otras labores del campo. Fue el inicio de una etapa llena de aprendizajes, pero también de desafíos. En 2017, el dueño decidió vender la finca y tuvimos que mudarnos a una habitación en el pueblo, en la casa de la mamá de mi esposo.

Él empezó a trabajar como mototaxista para sostener nuestro hogar, pero, tras poco más de ocho meses, sufrió un accidente muy grave en el que tuvieron que reconstruir parte de sus órganos y estuvo cerca de perder la vida. Diez meses después de este suceso, y ante una crisis económica cada vez más profunda y la falta de oportunidades laborales, tomamos la decisión de dejar nuestro país.

Mi esposo tenía familiares en Fundación, Magdalena, en Colombia, y hacia allí migramos. Cada maleta iba cargada de sueños, ilusiones y propósitos, pero también de incertidumbre frente a lo desconocido. Al llegar, comenzar fue muy difícil: yo no conseguía trabajo por ser menor de edad y no contar con documentos, y mi esposo aún tenía secuelas de su accidente. La falta de dinero nos llevó, en algunos momentos, a salir a buscar reciclaje en la basura para poder venderlo y obtener algo de ingreso. Fueron meses duros, pero nunca perdimos la fe ni la unión como familia.

En 2023 viajamos a Bogotá y llegamos a vivir en una habitación en el barrio Santa Fe. Afortunadamente, mi esposo ya tenía un trabajo esperándolo en un autolavado, lo que nos permitió poco a poco empezar a salir adelante. También comenzamos a buscar un lugar donde yo pudiera estudiar. Un día, mi esposo me comentó que cerca de su trabajo quedaba el Centro de Formación Scalabrini, donde ofrecían cursos de belleza. Me acerqué, pero las inscripciones ya estaban cerradas. Cinco meses después, él llegó a buscarme y me dijo que las inscripciones habían abierto nuevamente. Sentí muchas emociones encontradas: nostalgia por estudiar fuera de mi país, pero también una enorme felicidad al ver que mi sueño empezaba a hacerse realidad.



Inicié el curso de cuidado estético de manos y pies sin tener ningún conocimiento previo. Poco a poco fui entregándolo todo. El arte de las uñas fue llenando vacíos y sanando heridas; empecé a pintar un nuevo comienzo. La emoción de cada usuaria que atendía fortalecía mi confianza y cada técnica aprendida se convirtió en un tesoro. Muchas de las personas que asistían al Centro de Formación comenzaron a contactarme para arreglar sus uñas, así que, junto a mi esposo, adecuamos un pequeño espacio en nuestra habitación para atenderlas, y también empecé a realizar domicilios.

Gracias a mi disciplina y dedicación, recibí una mención de honor y un apoyo económico durante la ceremonia de grado, por mi destacada participación en la socialización de habilidades del primer ciclo 2025 del Centro de Formación. Este reconocimiento me llenó de orgullo y me motivó aún más. Con ese apoyo y el respaldo de mi esposo, pude comprar mi primera mesa de manicure y ofrecer un espacio más cómodo y agradable para mis clientas.

Hoy puedo decir que llegar a Corposcal marcó un antes y un después en mi vida. Porto con

orgullo mi uniforme, recibí mi diploma en esmaltado semipermanente y, con el objetivo de fortalecer mi emprendimiento, también estudié Marketing y Publicidad con énfasis en emprendimiento. Estas formaciones, junto con los talleres transversales, me han ayudado a crecer como profesional y como persona, a consolidar mi negocio y a tener una visión más clara de mi proyecto de vida.

Hoy solo puedo decir gracias.

Gracias, Dios, por todo lo que me has regalado, tanto lo bueno como lo difícil.

Gracias a la Corporación Scalabrini por abrirme sus puertas y por el trabajo de cada persona que hace posible que los sueños se transformen en oportunidades.

Gracias a mi esposo, por confiar en mí, por apoyarme en cada paso y por ser mi fan número uno.

Y gracias a mi docente, por creer en mis capacidades y ayudarme a crecer en el arte de las uñas.

Gracias infinitas.





Diana Marcela Méndez Sánchez



Mi nombre es Diana Marcela Méndez Sánchez, tengo 43 años y nací en Bogotá. Me considero una mujer creativa y soñadora, con una sensibilidad especial para transformar lo cotidiano en algo significativo. Desde muy joven he creído que los sueños no tienen fecha de vencimiento y que cada etapa de la vida trae consigo nuevas oportunidades para reinventarse.

Crecí en una ciudad llena de contrastes, donde aprendí desde temprano el valor del esfuerzo y la perseverancia. Aunque la vida no siempre fue sencilla, cada experiencia fue formando mi carácter y fortaleciendo mi deseo de salir adelante. Entre responsabilidades, aprendizajes y desafíos, fui descubriendo poco a poco quién era y hacia dónde quería dirigir mis pasos.

Hubo una etapa de mi vida marcada por la incertidumbre y el miedo a no encontrar mi lugar. Las oportunidades parecían escasas y, en más de una ocasión, sentí que los sueños se alejaban en lugar de acercarse. Sin embargo, incluso en esos momentos difíciles, nunca dejé de creer que dentro de mí había algo valioso esperando ser descubierto.

Fue entonces cuando comprendí que el cambio no llegaría por sí solo, sino que debía provocarlo yo misma. Decidí escuchar mi voz interior, atreverme a salir de lo conocido y confiar en mis capacidades. Cada decisión tomada con valentía me permitió crecer, aprender y avanzar hacia una versión más segura de mí misma.

En ese proceso de búsqueda y transformación conocí la Corporación Scalabrini, un espacio que significó apoyo, orientación y nuevas oportunidades. Allí encontré acompañamiento, motivación y herramientas que fortalecieron mis habilidades, marcando un antes y un después en mi camino personal y formativo.

Gracias a ese acompañamiento inicié el curso de Patronaje, Corte y Confección, donde aprendí desde la toma de medidas, el reconocimiento de telas y la elaboración de moldes, hasta los procesos de confección de prendas como camisas, camisas tipo polo, sacos con manga ranglán, distintos tipos de pantalones, pijamas, faldas y chaquetas, entre otras. Mi esfuerzo y dedicación fueron reconocidos, lo cual se convirtió en una gran motivación para seguir adelante.



Este logro me permitió acceder a dos cursos adicionales dentro de la Corporación: Lencería y Muñecos de Navidad, y Prendas en Denim con énfasis en moda circular, ampliando mis conocimientos y fortaleciendo aún más mi formación. Cada nuevo aprendizaje reafirmó mi confianza y me permitió visualizar con mayor claridad nuevas oportunidades para mi futuro.

Hoy miro atrás con gratitud y orgullo por todo el camino recorrido, consciente de que nada de esto habría sido posible sin el apoyo de muchas personas. Agradezco profundamente a los Misioneros Scalabrinianos por su guía espiritual, sus enseñanzas y su acompañamiento constante; a la administración, por el respaldo y la confianza brindada; a los docentes, por su paciencia, dedicación y motivación; y al personal de servicios generales, cuyo trabajo diario hace posible estos espacios de formación.

Cada una de estas personas ha sido parte fundamental de mi crecimiento, permitiéndome seguir avanzando con fe, esfuerzo y esperanza hacia un mejor futuro.



Cuando la voluntad construye el futuro



Mi nombre es Cristhian Alderis Lizarazo. Nací en Villa del Rosario, tengo 28 años y crecí junto a mis tres hermanos bajo la guía de mi madre, quien me enseñó desde muy pequeño el valor de la constancia y la superación. Desde mi nacimiento convivo con una discapacidad en la columna, pero esta condición nunca ha sido un impedimento para cumplir mis metas ni para avanzar hacia mis objetivos.

Mi vida transcurrió en el barrio Primero de Mayo, donde enfrenté desafíos emocionales y momentos difíciles. Aun así, siempre procuré mantener una actitud positiva, aprendiendo de mi madre que toda adversidad puede superarse con determinación y buena disposición.

En octavo grado tomé la decisión de pausar mis estudios para trabajar y apoyar a mi familia. Junto a mi madre recorrí distintos lugares en busca de empleo, hasta que una empresa del sector calzado me brindó la oportunidad de aprender y trabajar.

Aunque solo había realizado un taller básico de costura de calzado, ese conocimiento inicial me abrió la puerta a un oficio que marcaría mi juventud. Durante cinco años adquirí habilidades en troquelado y otros procesos del calzado. Más adelante intenté emprender por cuenta propia, pero las circunstancias me llevaron nuevamente a emplearme en otra empresa, esta vez como solador de calzado.

Durante mucho tiempo pensé que ese sería mi camino definitivo, hasta que surgió una nueva motivación.

Con el apoyo de mi esposa nació en mí el interés por la confección. Juntos comenzamos a buscar oportunidades y fue así como encontramos el Centro de Formación Scalabrini, una institución que abrió para nosotros un nuevo horizonte profesional.

En el año 2024 iniciamos el curso de Manufactura de Uniformes Institucionales y Deportivos, donde tuvimos la fortuna de contar con una docente excepcional. Su calidad humana y profesional fue clave para motivarnos y enseñarnos que la confección no es solo un oficio, sino también un arte capaz de transformar vidas.

La formación adquirida nos impulsó a dar pasos concretos. Compramos nuestra primera máquina de confección, luego una segunda y, actualmente, contamos con tres máquinas, que representan el inicio y la consolidación de nuestro proyecto productivo.

Con el objetivo de fortalecer nuestros conocimientos, realizamos el Diplomado en Corte, Confección y Patronaje de Chaquetas Ejecutivas y Deportivas, lo que nos permitió afianzar nuestras competencias técnicas y consolidar una visión clara de emprendimiento.

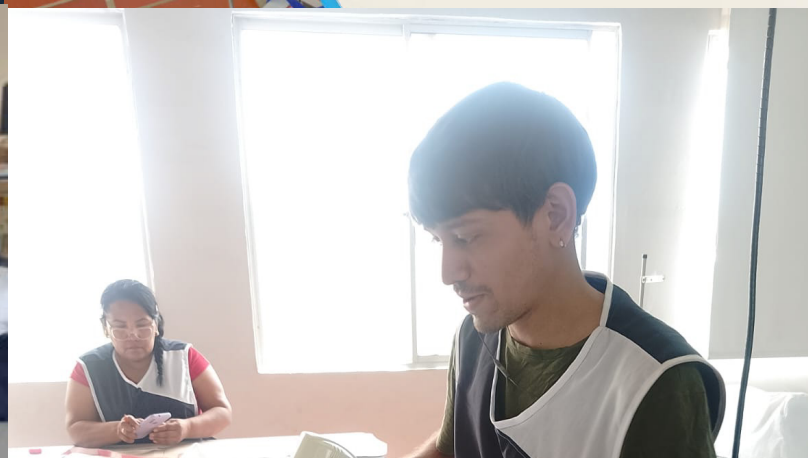
Nuestro siguiente propósito es capacitarnos en marketing, con la intención de ampliar nuestro negocio y proyectarlo de manera profesional. Afronto cada desafío con una actitud positiva, motivado por mi hija de cuatro años, quien es mi mayor inspiración y la razón principal para seguir adelante.

Agradezco profundamente al Centro de Formación Scalabrini de Villa del Rosario, que nos abrió sus puertas y nos brindó una formación de calidad, integral y humana. Allí no solo aprendimos técnicas de confección, sino también valores, disciplina y visión de futuro.

De manera especial, quiero reconocer a la docente María Inés, quien nos ha guiado, motivado y acompañado en cada etapa del proceso, demostrando que la educación transforma vidas cuando se imparte con vocación y compromiso.

Mi experiencia confirma que la educación y la capacitación técnica pueden abrir oportunidades reales. Gracias al Centro de Formación Scalabrini, hoy cuento con herramientas para emprender, proyectar mi negocio y construir un futuro más sólido para mi familia.

Con esfuerzo, disciplina y acompañamiento, todo sueño puede convertirse en realidad. La voluntad, sumada a la formación adecuada, permite trazar un camino hacia el progreso y demuestra que siempre es posible avanzar, sin importar los obstáculos.



Aprender para salir adelante: un proyecto de vida en construcción

Mi nombre es Rodmary Isabel Cabrera Rivero. Nací en el estado Portuguesa, Venezuela, pero crecí en Caracas desde los cuatro años. Allí construí mi vida, mis sueños y una estabilidad que me permitía proyectarme con tranquilidad.

Me formé como Técnico Medio en Oficinista de Seguros y, en el año 2016, trabajé para el Ministerio de Alimentación, un empleo que me permitía vivir de manera digna junto a mi familia. Tenía mi propio apartamento y un entorno estable. Sin embargo, la profunda crisis que atravesó mi país transformó todo lo que conocía y me obligó a buscar un nuevo rumbo.

En 2019 regresé a Guanare, estado Portuguesa, con la esperanza de una recuperación, pero la situación alimentaria comenzó a deteriorarse gravemente. Fue entonces cuando, junto al papá de mis hijas, tomamos una de las decisiones más difíciles de nuestra vida: migrar a Colombia. A finales de ese mismo año emprendimos un camino que cambiaría mi historia para siempre.

Llegar a Colombia significó empezar desde cero. Al inicio fuimos acogidos en la casa de la madre de mi expareja, pero la situación se volvió compleja. No podíamos trabajar, mis hijas eran pequeñas y, en ese momento, él debía cuidar a su madre hospitalizada. Poco después llegó la pandemia, cerrando puertas, limitando oportunidades y profundizando la incertidumbre.

En medio de todo, nuestra relación se quebró y quedé sola, responsable de mis cuatro hijas, enfrentando un

país desconocido, sin familia cercana y con recursos muy limitados.

La migración dejó una huella profunda: el dolor de dejarlo todo atrás y la exigencia de ser fuerte incluso cuando sentía que ya no podía más.

Con el paso del tiempo, y a pesar del cansancio y los temores, tomé una decisión firme: luchar por un futuro digno para mis hijas y para mí.

Asumí completamente la carga económica del hogar: arriendo, servicios, alimentación, salud y educación. Muchas veces sin saber cómo lo lograría, pero siempre avanzando, un día a la vez.

Fue entonces cuando encontré en el área de estética y belleza una oportunidad para reinventarme. Comencé a estudiar aun cuando eso implicaba sacrificios extremos, como dejar de comer para poder comprar materiales o insumos necesarios para trabajar. Cada esfuerzo tenía un propósito claro: construir un proyecto de vida que me permitiera sostener a mis hijas y, al mismo tiempo, estar presente para ellas.

En ese camino, la formación recibida en el Centro de Formación Scalabrini de Villa del Rosario se convirtió en un pilar fundamental.

Los cursos de Corte y Cepillado, Técnicas Mixtas en Decoración de Uñas y el Diplomado en Esmaltado Semipermanente no solo me brindaron conocimientos técnicos; también me devolvieron la confianza, la motivación y la posibilidad real de crecer en un sector altamente competitivo.



La calidad de la formación, el acompañamiento de los instructores y el ambiente de apoyo me permitieron descubrir y fortalecer mis capacidades.

Gracias a estos procesos de aprendizaje, he podido abrirme camino en el sector de la belleza, ofreciendo servicios que me permiten generar ingresos y mantener vivo mi sueño: consolidar un emprendimiento propio que me brinde estabilidad y me permita atender las necesidades de mis hijas sin depender de un horario rígido.

Mi vida no ha sido fácil.

Sostener sola a cuatro niñas, enfrentar la distancia con mi país al que no he podido regresar en cinco años y luchar cada día por un futuro mejor ha sido un desafío constante.

Hay momentos en los que el cansancio pesa más que la esperanza, cuando las cosas no salen como espero y siento que me derrumbo. Sin embargo, siempre me levanto, porque mis hijas son mi motor y porque creo firmemente que todo sacrificio tiene un propósito.

Hoy puedo afirmar que formarme en el Centro de Formación Scalabrini ha sido un paso decisivo en mi proceso de transformación.

Cada curso amplió mis oportunidades, fortaleció mi proyecto de vida y me abrió espacio en un mercado donde la excelencia y la dedicación marcan la diferencia.

La formación no solo me enseñó técnicas; me enseñó a confiar en mí y a entender que incluso en los caminos más difíciles es posible renacer.

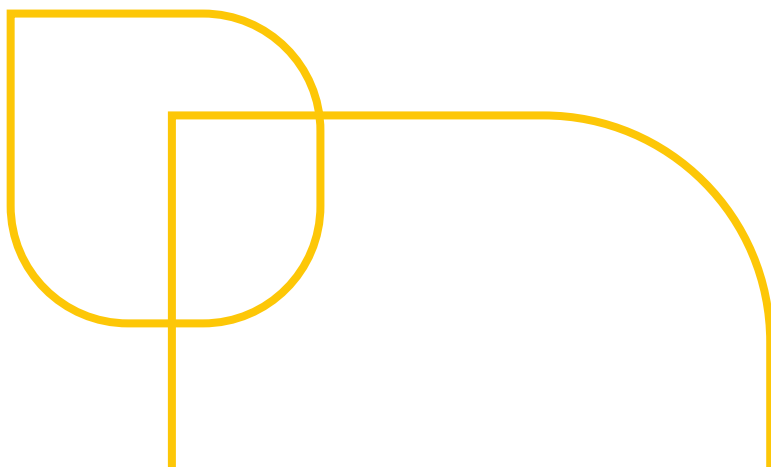
Sueño con tener una casa propia, un espacio seguro donde mis hijas y yo podamos vivir con tranquilidad. Sueño con ver crecer mi emprendimiento y con seguir formándome para ofrecer mejores servicios. Y, sobre todo, sueño con que mi historia sea un ejemplo de que, incluso cuando todo parece perdido, es posible levantarse, reconstruirse y avanzar.

Hoy continúo trabajando por ese sueño, paso a paso, con la certeza de que la educación y la formación son herramientas que cambian vidas.

La mía ya empezó a cambiar.



Galería Fotográfica y Cultural















Educar para transformar: voces docentes desde Villa del Rosario

Escrito por:

María Inés Molina – Docente Línea Corte y Confección

Daiver Gutiérrez – Docente Línea Tecnología

Ruth Jaqueline Contreras – Docente Línea Estética y Belleza

Experiencias docentes – Villa del Rosario

Formación que impacta territorios



María Inés Molina – Docente Línea Corte y Confección

Me desempeño como docente de la línea de Corte y Confección en el Centro de Formación Scalabrini de Villa del Rosario. Mi experiencia en este espacio ha sido altamente significativa a nivel profesional, al evidenciar que el proceso formativo no solo cumple un propósito educativo, sino que genera impactos sociales y económicos positivos en la población beneficiaria del municipio y de territorios aledaños como Cúcuta y Los Patios.

Los participantes de los cursos provienen principalmente de zonas cercanas al municipio, aunque también se registra la asistencia de aprendices de otros territorios, lo que amplía el alcance del proyecto.

En su mayoría, los estudiantes ingresan con expectativas de emprendimiento productivo, ya sea para fortalecer unidades productivas existentes o para adquirir, por primera vez, competencias técnicas en confección que les permitan mejorar sus ingresos y aportar a la sostenibilidad de sus hogares.

Durante el desarrollo del proceso formativo se identifican limitaciones económicas relacionadas con la adquisición de insumos y los costos de desplazamiento.

En este contexto, el apoyo institucional del CIAMI, mediante la provisión de materiales, maquinaria y herramientas, resulta determinante para garantizar el acceso, la permanencia y la culminación de los procesos formativos. A pesar de estas dificultades, se evidencia un alto nivel de motivación, compromiso y apropiación del aprendizaje por parte de los participantes.

La estrategia pedagógica se fundamenta en un enfoque teórico-práctico, apoyado en recursos digitales complementarios, lo que facilita el desarrollo progresivo de habilidades técnicas y permite que cada aprendiz avance de acuerdo con su ritmo.

Incluso frente a condiciones personales, económicas o de salud adversas, los estudiantes demuestran constancia y disposición para culminar su formación.

Finalmente, se observa que quienes finalizan el proceso aplican de manera efectiva los conocimientos adquiridos en iniciativas productivas, generando mejoras reales en su calidad de vida. Por ello, resulta prioritario fortalecer y ampliar este tipo de programas, dado su impacto verifi-



Aprender tecnología para crear oportunidades



Daiver Gutiérrez – ***Docente Línea Tecnología***

Al finalizar los procesos formativos, los aprendices logran desarrollar competencias significativas en la creación de contenido digital, diseño de logotipos, formulación de estrategias de marca, fotografía y edición, elaboración de presupuestos publicitarios, planes de medios y el fortalecimiento de emprendimientos propios.

Si bien los participantes enfrentan dificultades relacionadas con el trabajo, la alimentación y el transporte, mantienen una asistencia constante y una actitud positiva frente al aprendizaje.

En este sentido, el CIAMI se consolida como un espacio de formación integral que trasciende lo académico, promoviendo valores humanos, habilidades blandas y un fuerte sentido de pertenencia.

Finalmente, destaco el impacto psicosocial del proceso formativo, reflejado en el fortalecimiento de la autoestima, la motivación por emprender, la generación de empleo y el deseo continuo de crecimiento personal y profesional.

cable en la empleabilidad y el emprendimiento local. Me desempeño como docente de la línea tecnológica en las áreas de Diseño Gráfico y Marketing y Publicidad en la Corporación Scalabrini.

Durante casi un año de experiencia como formador, he asumido el reto de acompañar procesos educativos con personas que, en muchos casos, no contaban con conocimientos previos en el uso de computadores o dispositivos móviles, incluyendo adultos mayores.

Esta experiencia ha demostrado que la motivación y la disposición para aprender son factores determinantes para el desarrollo de habilidades técnicas y creativas.

A lo largo de los cursos y diplomados, he observado un alto nivel de compromiso por parte de los estudiantes, quienes participan activamente en las actividades individuales y grupales, asumiendo con responsabilidad los retos propuestos.





**Educar desde la dignidad y la
inclusión**

Ruth Jaqueline Contreras – Docente Línea Estética y Belleza

Me desempeño como docente de la línea de Estética y Belleza en la Corporación Scalabrini, sede Villa del Rosario.

Mi experiencia en esta institución ha sido profundamente significativa tanto a nivel profesional como humano, dado su enfoque basado en la inclusión, la dignidad humana, la justicia social y los derechos humanos, que concibe la educación como un proceso integral que va más allá de la transmisión de conocimientos técnicos.

El trabajo con población migrante y personas en situación de vulnerabilidad me ha permitido brindar no solo formación técnica, sino también acompañamiento, escucha y apoyo emocional, reconociendo las diversas realidades, desafíos y aspiraciones con las que llegan los estudiantes.

Como docente, mi labor se orienta a motivarlos, fortalecer sus capacidades y promover su desarrollo personal y profesional.

Asimismo, destaco el respaldo institucional que ofrece la Corporación Scalabrini a través de la provisión de herramientas, insumos y espacios adecuados para el aprendizaje, lo cual facilita que los estudiantes puedan proyectarse hacia el emprendimiento, fortaleciendo su autonomía y la generación de ingresos.

En este contexto, ser docente en la Corporación Scalabrini implica educar con sentido humano, compromiso social y vocación de servicio, contribuyendo al desarrollo integral de personas que buscan oportunidades reales para mejorar su calidad de vida y construir un futuro digno.



Marketing y Publicidad: un puente para el emprendimiento en la diversidad

Elaborado por: Brayan Alexis Zamudio Cifuentes.
Educador en Formación de la Licenciatura en Diseño Tecnológico
Universidad Pedagógica Nacional – Bogotá, Colombia.

Introducción

La educación dirigida a personas en contextos de migración y vulnerabilidad requiere enfoques pedagógicos innovadores, empáticos y contextualizados, que trasciendan la simple transmisión instrumental de contenidos. Más que dotar de herramientas técnicas, la educación debe contribuir a la construcción de identidad, confianza y resiliencia.

Desde mi experiencia como docente del curso de Marketing y Publicidad con énfasis en pautas para emprendimientos, desarrollado en la Corporación Scalabrini, se consolidó un proceso de acompañamiento formativo dirigido a población migrante, adultos mayores, jóvenes y personas en búsqueda de nuevas oportunidades. Este proceso implicó recorrer caminos de alfabetización digital, formulación de proyectos y resignificación de las capacidades asociadas al emprendimiento.

El aula se convirtió así en un espacio de aprendizaje mutuo, donde la educación inclusiva demostró su capacidad transformadora mediante una pedagogía cercana, flexible y profundamente humana, orientada al reconocimiento de las trayectorias personales y a la promoción de la justicia social desde la cotidianidad.

Contexto institucional y población estudiantil

El Centro de Formación Scalabrini se ha consolidado como un espacio de acogida y formación integral para personas que enfrentan diversas situaciones de vulnerabilidad, entre ellas la migración y la interrupción de trayectorias educativas. El curso de Marketing y Publicidad Digital no solo abordó contenidos técnicos, sino que respondió a las necesidades reales de los participantes, muchos de los cuales presentaban barreras digitales y experiencias previas negativas con la tecnología.

La diversidad etaria, cultural y formativa del grupo exigió una propuesta pedagógica flexible, capaz de adaptarse a distintos ritmos de aprendizaje, horarios, responsabilidades familiares y condiciones de movilidad. La institución favoreció además redes de apoyo entre pares, mentorías y acompañamiento emocional, entendiendo la educación como un proceso integral que articula competencias técnicas y bienestar psicosocial.





Desafíos y estrategias metodológicas

Uno de los principales retos fue trabajar con estudiantes con escasa experiencia digital y con temores asociados al uso de la tecnología. Frente a ello, se implementó una propuesta pedagógica basada en la paciencia, la creación de confianza y la posibilidad de aprender a partir del error.

El enfoque metodológico se sustentó en principios de la andragogía, el aprendizaje basado en proyectos y la pedagogía crítica, priorizando el diálogo, la personalización del aprendizaje y el reconocimiento de los saberes previos. Se utilizaron herramientas digitales accesibles como Canva y WhatsApp Business, contextualizadas en realidades cercanas como microemprendimientos familiares, iniciativas comunitarias y negocios locales.

Las actividades se organizaron en módulos progresivos que incluyeron diseño de marca, creación de contenidos, implementación de campañas y evaluación de impacto, con retroalimentación constante y ajustes según las necesidades del grupo.

Resultados y aprendizajes

El curso impactó a 14 estudiantes, quienes evidenciaron avances significativos en autonomía, confianza y habilidades digitales. Casos como el de Elizabeth reflejan procesos de superación personal, al pasar del temor al uso del computador a la apropiación básica de herramientas digitales mediante acompañamiento cercano y prácticas constantes.

La presentación final de los proyectos de emprendimiento permitió visibilizar no solo los aprendizajes técnicos, sino también el fortalecimiento de la autoestima, el sentido de pertenencia y la claridad frente a metas personales y laborales.

Desde la experiencia docente, este proceso reafirmó que el rol del educador trasciende la enseñanza de contenidos y se convierte en un agente de transformación social, capaz de acompañar procesos de dignificación, empoderamiento y liderazgo comunitario.



Herramientas pedagógicas y enfoques teóricos

Durante el desarrollo del curso se promovió el uso responsable de herramientas digitales e inteligencia artificial, junto con plataformas accesibles y tutoriales paso a paso en español, reduciendo barreras tecnológicas y lingüísticas.

La propuesta se apoyó en la andragogía, el aprendizaje experiencial, el diseño centrado en el usuario y la pedagogía del cuidado, integrando educación emocional y reflexión crítica sobre prácticas de marketing orientadas a contextos migrantes y vulnerables.

Reflexión final

Mi motivación para ser docente nació del ejemplo de mi maestra Janet Mora, cuyo compromiso humano y profesional marcó profundamente mi proceso formativo. Su enseñanza inspiró una visión educativa centrada

en la dignidad de las personas y en la convicción de que se puede aprender en cualquier etapa de la vida.

La experiencia en la Corporación Scalabrini reafirma que la educación puede ser un acto de transformación social, donde cada estudiante descubre su capacidad para crecer, emprender y aportar a su comunidad, incluso en contextos de incertidumbre.

De cara al futuro, el reto es fortalecer estrategias pedagógicas que integren justicia social, innovación tecnológica y cuidado emocional, así como desarrollar indicadores de impacto que permitan medir los efectos a largo plazo de estos procesos formativos.

Bibliografía

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Knowles, M. S. (1984). *Andragogy in Action: Applying Modern Principles of Adult Learning*. Jossey-Bass.

Hurtado de Barrera, J. (2000). La investigación aplicada y el desarrollo experimental en educación. *Revista Colombiana de Educación*, (40), 140-150.

Comprometidos con la comunidad



**La educación como
camino de dignidad**

Discurso cierre ceremonia de certificación de habilidades, II Semestre 2025.

Por el Padre Jesús Salinas Hernández, c.s.

Queridas y queridos graduados; familias que hoy nos acompañan; equipo de la Corporación Scalabrini; representantes de la Universidad de Los Libertadores; amigos y amigas:

Llegamos al cierre de esta ceremonia de certificación de las habilidades aprendidas y fortalecidas a lo largo de este proceso formativo. Un cierre que, en realidad, abre un nuevo horizonte y una nueva etapa para ustedes y sus familias.

Hoy no cerramos únicamente un curso. Hoy cerramos una etapa de lucha, de adaptación, de miedos vencidos, de resiliencia y de sueños recuperados. Aquí se reúnen hombres y mujeres que han caminado con valentía: personas migrantes que un día emprendieron un viaje difícil, y personas de la comunidad local que decidieron crecer y abrir nuevas posibilidades. Desde historias distintas, todas y todos se encontraron en un mismo propósito: aprender, avanzar y volver a creer en el futuro, un futuro que comienza a escribirse desde el presente de sus propias historias.

Antes de despedirnos, hacemos un alto en el camino para agradecer a Dios por la vida y por la oportunidad de creer que una vida digna es posible y merece ser vivida. Le pedimos fortaleza para no perder la fe ni la esperanza, y sabiduría para transformar nuestra realidad personal, familiar y social, convencidos de que, junto a Él, es posible construir el bien común.

Agradecemos de manera especial a la Universidad de Los Libertadores, que con su compromiso académico y su visión social creyó en la Corporación Scalabrini y en cada uno de ustedes, certificando las habilidades y talentos que Dios les ha confiado. Gracias por acompañarnos en este proyecto que tiene como propósito transformar vidas y fortalecer caminos de dignidad.

A nuestro equipo de la Corporación Scalabrini, que ha sido hogar, refugio y familia para tantas personas. Aquí no solo se enseñan habilidades: aquí se acompaña, se escucha, se abraza y se comparte la vida, con sus preocupaciones y sus sueños. Aquí se acoge la historia de quien llegó con el corazón herido y se cree en las personas, incluso cuando ellas mismas dudan de sus fuerzas. Gracias por recordarnos cada día que la dignidad no se le niega a nadie y que nadie tiene derecho a arrebatarla.

Gracias a ustedes, queridas y queridos graduados, razón de ser de esta misión. Porque lo que hoy celebramos no es solo un certificado, sino la fuerza con la

que se levantaron cada día; la fe que mantuvieron viva aun cuando el camino era incierto; la decisión firme de no rendirse. Es la esperanza que sostuvieron incluso lejos de casa, incluso cuando la vida se hacía difícil y surgía la pregunta: “¿para qué?”. Ustedes respondieron con un “¿por qué no?”, y siguieron adelante.

Hoy reciben este certificado como símbolo de algo mucho más profundo: su capacidad de transformar su propia historia. Son prueba viva de que la educación abre puertas, de que el trabajo dignifica y de que el emprendimiento puede ser el primer paso para reconstruir la vida.

El proyecto que nos guía como Misioneros Scalabrinianos y como Corporación Scalabrini es la Civilización del Amor. No es un discurso bonito: es un compromiso. Es la invitación a mirar al otro con compasión, a extender la mano a quien llega cansado, a construir comunidad donde antes hubo división, a tender puentes entre población migrante y comunidad de acogida. Es creer que el amor puede convertirse en una fuerza real de transformación social y compromiso comunitario, donde el “yo” y el “tú” se transforman en un “nosotros”, y el nosotros en comunidad, en pueblo.

Al cerrar esta ceremonia, queremos pedirles algo sencillo y profundo a la vez: lleven este amor a donde vayan. Que cada emprendimiento que inicien, cada trabajo que consigan y cada proyecto que desarrollen sea también un acto de servicio, de entrega y de humanidad.

Ustedes llevan en sus manos herramientas nuevas y, en el corazón, una fuerza que no se enseña en ningún salón ni en ninguna escuela: la fuerza de quienes han resistido, han caído y se han vuelto a levantar. Esa lección se las ha enseñado la vida.

Hoy les decimos: sigan adelante, crean en ustedes y abracen sus sueños con valentía. Este certificado no marca un final; marca un comienzo lleno de posibilidades y bendiciones.

En nombre de la Universidad de Los Libertadores y de la Corporación Scalabrini, gracias por permitirnos acompañar este capítulo de sus vidas y por enseñarnos, con sus historias, el valor de la fe y la esperanza.

¡Felicitaciones a cada uno de ustedes y a sus familias, que han caminado a su lado! Que sigan construyendo, con su vida y su ejemplo, **la Civilización del Amor**.

Mensaje de agradecimiento



Estimados bienhechores

La Corporación Scalabrini (CORPOSCAL), en nombre de la Comunidad de los Misioneros de San Carlos (Scalabrinianos), expresa su más sincero agradecimiento por el apoyo, la cercanía y la generosidad brindados a la misión que realizamos en favor de los hermanos y hermanas más vulnerables, en especial de quienes viven en situación de migración y desplazamiento forzado.

Gracias por su incansable trabajo, dedicación y compromiso. Su servicio constante, su alegría al ayudar y su testimonio de fe hacen posible que nuestra comunidad continúe sirviendo a esta porción del Pueblo de Dios que tanto lo necesita. Ustedes son una verdadera bendición y un reflejo del amor de Cristo hecho acción.

Su amabilidad, entrega y pasión por el servicio son fuente de inspiración. Son los rostros visibles del amor de Jesús y un apoyo fundamental para que muchas personas se sientan reconocidas, acogidas y dignificadas. Que

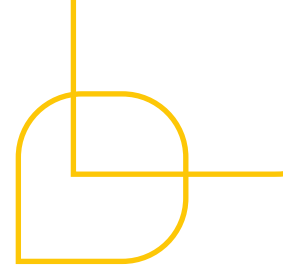
Dios les premie y les conceda la fortaleza necesaria para seguir acompañando esta hermosa misión.

Con profunda gratitud, compartimos que, gracias a cada uno de ustedes, hemos logrado alcanzar nuestra meta. Sus aportes han permitido brindar alimento, hospitalidad y procesos de formación académica a decenas de personas migrantes y miembros de la comunidad local. Cada contribución ha marcado una diferencia real en sus vidas.

Finalmente, expreso mi agradecimiento personal por su liderazgo y compromiso permanente con nuestra misión. Es motivo de alegría y esperanza servir como sacerdote misionero de la Congregación Scalabriniana contando con el respaldo de personas tan generosas y solidarias.

Que Dios continúe bendiciéndolos a ustedes y a sus familias.

En Cristo Migrante,
P. Edison Osorio, c.s.



Comunidad Scalabrini

“Presente en 35 países de los cinco continentes”



**“Debemos educar nuestros corazones para que sientan
las penas y las necesidades de los demás como propias”**

San Juan Bautista Scalabrini

www.scalabrinicol.org

Síguenos en:



Corporación Scalabrini



Corporación Scalabrini